

Hegemonismo, autoritarismo y fascismo en el debate “político” de hoy

>> CIEPE – Centro de Investigaciones en Política y Economía

Por Walter Formento¹
Publicado en abril de 2006

En cualquier debate por Televisión, Radio o Diario encontraremos a los formadores de opinión de hoy: Mariano Grondona, Neustad, Lilita Carrio, Giustiniani, Macri, Sobisch, Lopez

¹ Licenciado en Sociología. Director del Centro de Investigaciones en Política y Economía (CIEPE), Centro miembro de la Red CLACSO. Director del Área de Estudios Geopolíticos de la Crisis Financiera Global (CIEPE). Coordinador del Grupo de Trabajo “Geopolítica de la Globalización” (CLACSO). Profesor del Seminario “Hegemonía, comunicación y geopolítica” en la Universidad Nacional de La Plata y en la Universidad Plurinacional de la Patria Grande (UPPAG). Miembro del Observatorio Internacional de la Crisis. Doctorando en Comunicación en la UNLP. Co-autor y coordinador del libro “La Crisis Mundial” (Fabro, 2018).

Murphy, Menem, Nosiglia, Alfonsín sosteniendo la posición de que Kirchner es Fascista, Autoritario o que pretende un hegemonismo político.

Nos debería llamar la atención a todos esta polarización total en los posicionamientos político ideológicos. Posicionamientos que conforman la antinomia política: Kirchnerismo-antiKirchnerismo.

Nos debería llamar la atención puesto que esta polarización es indicador de momentos de revolución, y la polarización en la forma de antinomia política nos remite a una trampa ideológica y a una oportunidad política histórica para el pueblo.

Trampa que tiene hoy **en un polo** a la contrarrevolución Imperialista-oligárquica y **en el otro polo**, a la revolución burguesa y subordinada a la revolución popular, nacional, social y latinoamericanista.

En este marco, **¿Qué nos dicen cuando hablan de hegemonismo los anti-K?**

Que Kirchner demuestra una decisión y acción de conducir todo, y de ir más allá de la negociación parlamentaria con los partidos políticos. El "ir más allá" significa el desarrollo de la relación directa con las masas, actores sociales, clases o fracciones sociales profundizando la crisis y ruptura de las mediaciones político-institucionales.

Este hecho profundiza la crisis de los cuadros políticos, partidos políticos e

instituciones políticas del régimen de dominación. Profundiza la crisis tanto del Partido Justicialista como de la Unión Cívica Radical, y acelera la transición hacia una ruptura revolucionaria o hacia una restauración contrarrevolucionaria según que fuerza y clase social conduzca.

La contrarrevolución usa *hegemonismo* para armar una idea de absolutismo o de apetito desmedido en la construcción de poder. Usa *hegemonismo* para decir que es antidemocrático ir más allá de lo ya dado, de los negociados parlamentaristas.

La contrarrevolución usa este término para dividir al pueblo, para que la clase media de pequeños propietarios, profesionales y docentes se distancie de la revolución y se pase a la contrarrevolución.

Hegemonía es el concepto correcto a usar para que sea guía en nuestra reflexión y pensamiento sobre los hechos.

Hegemonía nos lleva a observar el proceso de conducción estratégica, ideológica y programática, de una sociedad en un momento histórico. Este concepto nos permite ver tanto el proceso menemista neoliberal contrarrevolucionario como este proceso que se ve claramente a partir del 2005, luego de la desarticulación del Duhaldismo, pero que puede ser rastreado desde 1996. Proceso que es revolucionario, latinoamericanista, popular,

industrialista y que tiene como referente central a Hugo Chávez. Quien reconoce y caracteriza que Bolivia, Brasil, Argentina, Brasil han entrado ya en el proceso revolucionario.

Si se entiende la Hegemonía como la lucha por la conducción estratégica de las mayorías populares, en un momento contrarrevolucionario este proceso sería de aislamiento, despolitización y desmovilización de las mayorías, y de distracción parlamentarista de los sectores sociales medios. En cambio, en un momento revolucionario el proceso de la hegemonía tiende a movilizar, politizar y articular a las mayorías populares, y a lanzarlas mas allá de sus referentes políticos y partidos políticos de ayer, desarrollando la crisis de las instituciones políticas que funcionaban de contenedores en el viejo orden social.

Tanto en la contrarrevolución como en la revolución se observa la hegemonía en la conducción, una para excluir a los pueblos y en los procesos revolucionarios para incluir activamente al pueblo, en posición subordinada primero y en disputa por ser dominante luego.

Es importante observar que todas estas voces nada dijeron en el momento contrarrevolucionario menemista neoliberal y muchos fueron activos partícipes.

¿Que nos dicen con la palabra Autoritarismo los anti-K?

Nos dicen que Kirchner tiene la decisión y la acción de ir más allá de los partidos políticos. De ir hacia los cuadros políticos de cualquier partido político que adhieran a un nuevo proyecto, que adhieran a K o que quieren a salvar su pellejo, cargo y/o caja.

Nos dicen que K no está estableciendo un dialogo con los partidos políticos o entre partidos políticos, o con líneas internas de los partidos políticos, sino que está realizando un reclutamiento de cuadros de cualquier partido político para armar "otra cosa", es decir, llevar adelante un proceso de constitución de una nueva institucionalidad política. Nos dicen que esta decisión y acción potencia la crisis de los partidos políticos, de los cuadros políticos y del sistema institucional político. Potencia, no la produce, viene de antes, y este proceso la potencia llevándola a una instancia superior de crisis-transición-ruptura del viejo orden de partidos políticos.

Es central en este proceso observar como los que existen en las corporaciones políticas y sociales, se aferran a lo viejo que controlan e inician un ataque para defender sus territorios de poder conquistados en el periodo anterior, y son los primeros en medir que los cuadros políticos de sus filas ya no responden a la vieja verticalidad partidaria. Esta misma medición ya la hicieron antes respecto de

sus bases sociales, pero eso no era tan importante mientras el orden institucional político no se desmoronase y fueran ellos los que corrieran el peligro de ser excluidos.

Vieron la crisis de sus bases sociales y su transición a quedar excluidas de toda relación social que las incluyera aunque sea en la protesta, pero no vieron que esos actores sociales quedaban disponibles para iniciar un nuevo periodo fundacional. Hoy ven que el momento latinoamericano se enfrenta cada vez más frontalmente con los imperialismos y sus oligarquías locales, profundizando la necesidad de la crisis político institucional en su totalidad: sistema institucional, partidos políticos y cuadros políticos. Lanzando a los pueblos como movimientos nacionales latinoamericanos, antimperialistas y antioligárquicos, a la profundización de la crisis y al desarrollo de la ruptura revolucionaria construyendo la nueva institucionalidad político social.

¿Y qué hacen? Se encierran en sus cargos, prebendas y discursos de ayer en defensa de sus privilegios individuales y en defensa de los intereses imperiales y oligárquicos para lo cual inician el ataque a todo lo que huela a pueblo. Este ataque va por el flanco de la clase media, la cual es muy sensible al discurso institucionalista y legalista. Una clase media que en una situación de profundo deterioro de sus condiciones de vida aún es muy sensible al discurso institucionalista. Una clase media que por terrorismo institucionalista

puede ser conducida al pánico, que paraliza su sensibilidad social activando el individualismo de la supervivencia, o al izquierdismo militarista que no sólo se aísla de las mayorías sino que se enfrenta a estas.

¿Que nos dicen con la palabra Fascismo los anti-K?

Nos dicen que K tiene la decisión y la acción de negar los partidos políticos y las instituciones políticas. Nos dicen que como en el Fascismo Italiano, Alemán, Japonés, Español, Francés de 1930 a 1945, Kirchner está quedándose con todo y poniendo en crisis toda la institucionalidad política y social.

Tienen razón en que el imperialismo fascista italiano, alemán, japonés, español entre 1930-45 puso en crisis todo su sistema institucional político para centralizar las fuerzas en la guerra contra el imperialismo liberal de EEUU, Inglaterra, Canadá, etc. El imperialismo liberal también puso en crisis todo su sistema institucional político con lo que se llamó el macartismo.

El proceso de guerra interimperialista de 1930-1945 significa, desde el capital financiero, la necesidad de una revolución capitalista, necesita revolucionar el orden de reparto de los países dependientes y colonias que controla cada uno, y para ello pone en crisis el sistema institucional político. Por lo tanto, la crisis político institucional es propia de todo proceso

revolucionario: imperialista, burgués o social.

Hay una diferencia entre la crisis político institucional que se desarrolla en los países imperialistas, liberales o fascistas, y las crisis institucionales políticas que se desarrollan en los países dependientes o semicoloniales, como los latinoamericanos, africanos y asiáticos. En los países imperialistas la crisis político institucional la producen los capitales financieros imperialistas contra los pueblos de todo el planeta. Por el contrario, en los países dependientes, como los latinoamericanos, las crisis político institucionales las producen fuerzas que combinan fracciones de burguesías antiimperialistas y pueblo. Entonces, el proceso revolucionario incluye y beneficia a los pueblos y crea la oportunidad histórica para que a la revolución burguesa nacional antiimperialista, le pueda seguir la revolución social popular nacional latinoamericanista, antiimperialista y antioligárquica.

Este proceso revolucionario antiimperialista se dio en Argentina entre 1910-1930, llamado Yrigoyenismo; entre 1934-1955, llamado Peronismo; entre 1960-1976, llamado segundo Peronismo-Frejuli. En cada momento de estos siempre se escucharon las mismas voces llamando a Yrigoyen, a Perón, a Perón segundo, a Chávez y a todo líder de estos momentos donde el pueblo es parte activa, que son Autoritarios, Fascistas y/o con desviaciones de Hegemonismo.

El objetivo fue y es siempre aislar a los pueblos de su fracción de clase media para legitimar luego golpes de estado y exterminios por medio del terrorismo de estado o por el terrorismo del hambre y toda forma de exclusión social en salud, trabajo, vivienda y organización.

¿Cuál es nuestro desafío como personas comprometidas y militantes del pueblo?

Reconocer e identificar el campo de la revolución y el campo de la contrarrevolución. Luego, en el campo de la Revolución diferenciar a las fracciones de burguesía y al pueblo.

Dentro del campo del pueblo observar y reconocer a las fracciones sociales, capas y grupos que la componen para saber claramente qué debe estar unido, por qué y cómo.

Dar batalla para que la clase media no se paralice frente al terrorismo ideológico del imperialismo y la oligarquía y para que no caiga en el izquierdismo, desarrollando las formas voluntaristas y militaristas que le son propias frente a la influencia imperialista.

Entonces, alguien aún puede preguntarse: **¿Cómo hacemos para no quedar atrapados en los dos polos de la antinomia** **Kirchnerismo-AntiKirchnerismo?**

Primero: Hacer un análisis de la situación en términos de Fuerzas Revolucionaria y Contrarrevolucionaria.

Segundo: Localizar los actores económico-sociales, políticos y estratégicos que componen la fuerza contrarrevolucionaria en el momento del análisis y su orden de peso en la fuerza, principal o auxiliar.

Tercero: Tener claro que esta es la fuerza contra la que vamos a confrontar principalmente o centralmente.

Cuarto: Tener presente que el proceso revolucionario se desarrolla en dos momentos, con sus fases, que delimita dos campos: el campo de la revolución democrática nacional latinoamericana burguesa antiimperialista, y el campo de la revolución social latinoamericana popular antiimperialista y antioligárquica.

Quinto: Ubicar los actores económico-sociales, políticos y estratégicos que componen y sostienen estratégicamente la Revolución democrática nacional latinoamericana burguesa antiimperialista en el momento del análisis.

Sexto: Ubicar los actores económico-sociales, políticos y estratégicos que componen y sostienen estratégicamente la Revolución social latinoamericana popular antiimperialista y antioligárquica en el momento del análisis.

Séptimo: Analizar el momento en que se encuentra el desarrollo de la alianza

estratégica del campo popular, ej.: Movimiento Obrero y Movimiento de estudiantes, graduados y profesionales. Su posición y peso en el campo de la revolución: dominante o subordinado. El desarrollo de las alianzas tácticas con los pequeños productores y pequeños empresarios. El desarrollo de la lucha contra la burguesía presente en el campo de la revolución para pasar de la posición subordinada a dominante.

Octavo: Tener presente que el conflicto principal es contra la contrarrevolución, contra el imperialismo y la oligarquía, y es secundario contra la burguesía en el campo de la revolución. Para no caer ni en la parálisis política ni en el izquierdismo voluntarista; ambos casos nos posicionan como auxiliares en el campo imperialista y oligárquico.

Noveno: Entrar en el análisis por la antinomia kirchnerismo-antikirchnerismo, desarrollar el análisis y proponer una salida y posición en el campo de la contradicción, Revolución - contrarrevolución. Salir de la antinomia es pasar a pararse en la contradicción.